

RAYUELA

Si no les importan las monstruosas condenas a los dirigentes de Atenco, ¿qué les va a preocupar la conservación de los monumentos históricos?



La Jornada

DOMINGO 11 DE ENERO DE 2009

DIRECTORA GENERAL: CARMEN LIRA SAADE ■ DIRECTOR FUNDADOR: CARLOS PAYAN VELVER ■



Crece más de 50 por ciento la importación de cereales en 2008

■ Se dispara con la entrada en vigor del capítulo agropecuario del TLCAN

SUSANA GONZÁLEZ G. ■ 19

Con Gordillo el SNTE sólo es una "mercancía electoral": ex líder

■ Para Antonio Jaimes, la maestra no aportará gran número de votos este año

ARTURO CANO ■ 5

Cambia programa de estímulos para empresas que apoyen la ciencia

■ Con el anterior plan se beneficiaban trasnacionales

EMIR OLIVARES ALONSO ■ 32

Priístas rompen acuerdo y crean tensión en Agua Clara, Chiapas

■ Inventan desapariciones y agreden a los turistas

HERMANN BELLINGHAUSEN, ENVIADO ■ 12

columnas

EL DESPERTAR • JOSÉ AGUSTÍN ORTIZ P. 6

BAJO LA LUPA • ALFREDO JALIFE-RAHME 14

A LA MITAD DEL FORO • LEÓN GARCÍA S. 16

opinión

ARNALDO CÓRDOVA 9

ROLANDO CORDERA CAMPOS 17

ANTONIO GERSHENSON 17

GUILLERMO ALMEYRA 18

NÉSTOR DE BUEN 18

MARIO DI COSTANZO 20

ÁNGELES GONZÁLEZ GAMIO 30

BÁRBARA JACOBS 5a

CARLOS BONFIL 7a

MAR DE HISTORIAS

Boleta de refrendo

CRISTINA PACHECO

Por la forma en que la mujer hunde la mano en el bolsillo de su suéter se adivina que guarda algo de valor.

A media calle se detiene y mira en todas direcciones para asegurarse de que nadie la sigue. Su excesiva precaución me hace catalogarla como novata. De otra forma sabría que su actitud recelosa atrae a los delincuentes que merodean por la casa de empeño.

Conozco bien el antiguo edificio. Se convirtió en un espacio muy frecuentado a partir del día en que mis hermanos fueron a empeñar nuestra estufa de gas. Para mi madre era trágico desprenderse del obsequio que mi padre le había hecho gracias a uno de sus pocos negocios exitosos. Él, para consolarla, le explicaba que empeñar algo no significa perderlo: está el recurso del refrendo y, en el caso extremo de que no haya dinero

para eso, queda la alternativa de venderle la boleta a un coyote y recuperar algo de dinero.

II

Antes de empeñar la estufa hubo largas deliberaciones en las que sólo participaban los adultos. En un despliegue de imaginación proponían métodos descabellados para obtener recursos con que remontar la cuenta de enero. Todos fueron inútiles y al fin llegaron a la conclusión de que no había más remedio que ir a la casa de empeño.

Nuestro orgullo despertó ante lo inevitable. Teníamos que impedir que los vecinos se enteraran de la pérdida. Apenas unos meses antes habían ido a nuestra casa para contemplar la estufa recién desempacada, modernísima, con su vidrio refrac-

tario en el horno. Mientras lo veían, las señoras nos felicitaban como si hubiéramos recibido una cuantiosa herencia.

Después de mucho pensarlo mi padre encontró la estrategia perfecta para no provocar curiosidades ni burlas: que mis hermanos sacaran la estufa al amanecer y con ella a cuestas se fueran a la casa de empeño, relativamente cercana. En señal de que aceptaba el sacrificio mi madre se puso a lavar los quemadores, pulir el horno con su puerta de vidrio refractario y a lamentarse por no haber alcanzado a realizar su sueño: hornearnos un pastel.

Cuando terminó su trabajo, la estufa quedó resplandeciente. Todos reconocimos que parecía recién desempacada. Mi madre sonrió, satisfecha de haber mostrado sus habilidades de ama de

casa y segura de que obtendríamos un mejor préstamo gracias al buen aspecto del mueble.

Sentados en la cocina pasamos la noche en vela viendo la estufa y recordando todo lo que había sucedido antes de que pudiéramos instalarla: desde adosar las sillas a la pared hasta mover el trastero hacia el rincón y desarmar una repisa donde, más que florecer, languidecían macetitas con yerbas de olor. Nos referimos también al asombro, las bromas y las felicitaciones de los vecinos que habían visto en nuestra adquisición una señal de progreso.

A las seis de la mañana, cuando aún estaba oscuro, mi padre se encargó de quitar la instalación del gas. En medio de nuestro silencio, actuaba como si fuera un médico retirándole los tubos y aparatos a un enfermo terminal.

A PÁGINA 34

BUEN CIERRE



Con el cierre de la pista de hielo "más grande del mundo" —que recibió a cerca de 300 mil personas durante 41 días— y el apagado del monumental árbol de Navidad en el Zócalo, anoche se puso fin al programa *Invierno en la Capital* ■ Foto Francisco Olvera

ÁNGEL BOLAÑOS SÁNCHEZ

■ 29